

ORACIÓN DE SÚPLICA POR LAS ALMAS

A tus pies, Divina Señora, te vengo a implorar
el perdón de mis pecados, de mis hermanos y de toda la humanidad.

Limpia con la Fuerza de tu Escapulario
mi mente, mi lengua, mi cuerpo, alma y corazón,
para que sean abiertos con la Fuerza de tus amorosos Rayos,
y la Fuerza del Espíritu Santo, Santísimo Santificador.

Tú que eres la Abogada
de las almas consagradas de tus hijos predilectos,
que tanto ama tu Corazón,
conduce a todas las almas consagradas,
que caminen por la senda que conduce a la Eterna Salvación.

Sé Abogada y Pastora y Corredentora con Nuestro Señor,
para que a los pies de tu santa imagen vengan a venerarte,
Madre nuestra, Madre de los hombres y del Redentor.

Abogada de los enfermos, Pastora sin igual,
tiende tu manto y tu mano,
para que mi alma y mi cuerpo puedan sanar.
Tú que eres Abogada, Fuente de Hermosura,
Puerta siempre abierta de las divinas dulzuras,
lleva a todas las almas que vagan por la humanidad,
dirigiéndolas con la Fuerza de tu manto y tu divino Escapulario,
hacia las moradas de la Santa, Inmutable y Beatísima Trinidad.

Abre Tú los caminos, con la Fuerza de tu Amor,
para que todas las almas, en la vida y en la muerte,
se dirijan hacia Dios, sumo Pastor, Sumo Rey, Suma Fuerza;
junto con el Padre Eterno, Fuente y Fortaleza de toda la Creación.

Divina Madre, Santa María Virgen,
Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad,
purifica nuestras almas, bañadas con el agua de tus lágrimas
y la Fuerza de tu Corazón Inmaculado virginal,
para que seamos transformados con la Fuerza de tu Amor,
y seamos renovados por la Gracia del Santificador.

Ven, dulce Madre, desde tu Morada Eterna,
donde Dios gobierna toda la Creación,
para que cantemos contigo victoriosos,
que eres Tú madre Nuestra y que eres Reina,
Y reinará siempre tu Santo Hijo y tu Inmaculado Corazón. Amén.

(Dada al Hno. José Dolorosa de la Cruz y de la Santa Faz).